

Con «Don Pasquale»

La ópera regresa a Navarra después de cuarenta años

El público pamplonés ovacionó largamente a los artistas que participaron en la primera función de la ópera «Don Pasquale», que se representó en el Teatro Gayarre de Pamplona la noche del viernes, después de 40 años. Las entradas se agotaron con antelación y los aficionados navarros se mostraron muy satisfechos de la actuación de «su» soprano, María Bayo.

Una hora antes de la representación, la gente que había adquirido las entradas de anfiteatro esperaba impaciente a que se abrieran las puertas. Se habían vendido todas las localidades tanto para la sesión del viernes como para la del domingo. La expectación era grande, porque hasta la fecha, la única posibilidad de presenciar ópera en Pamplona era ser miembro de la Sociedad Filarmónica, cuyo número de socios es muy restringido.

La organización de estas dos funciones operísticas ha corrido a cargo de la Asociación Gayarre-Amigos de la Ópera, que precisamente eligió «Don Pasquale» por ser una ópera divertida, pensada para un público que no ha tenido muchas ocasiones de participar en este tipo de espectáculo. Carlos Chausson, especializado en papeles de

bajo bufo, hizo refir a los asistentes, en el papel de Don Pasquale, un viejo burlesco, por una joven y fresca Norina. El argumento, típico de la ópera bufa italiana, nos cuenta las desventuras de Don Pasquale, un rico propietario que decide desheredar a su sobrino porque éste quiere casarse con Norina, una viuda joven y pobre. Será la propia Norina, bajo el nombre de Sofronia, la que contraiga falso matrimonio con el anciano Don Pasquale, con el fin de hacerle la vida imposible. Finalmente, todo termina bien y Don Pasquale admite el amor entre su sobrino y Norina. María Bayo, soprano navarra natural de Filero, interpreta a Norina. «Es un personaje que me gusta mucho. Posee la complicación de que tienes que estar en escena en continuo movimiento y que vocalmente no es un papel sencillo. Hay que estar atenta al director, a la orquesta, pero también a la interpretación».

El Gayarre, insuficiente

A pesar de su éxito, la función celebrada sirvió para demostrar que si se pretende representar ópera en Pamplona, hay que solventar ciertos problemas.

El teatro Gayarre resulta demasiado pequeño. Incluso en una ópera como Don



Un momento de la ópera. (Foto Luis Azanza)

Pasquale, cuyo montaje es sencillo, se han tenido que simplificar los decorados y reducir elementos de la coreografía. Los treinta y cinco músicos de la orquesta Santa Cecilia no cabían en el reducido foso y los instrumentos de percusión tuvieron que colocarse en la primera platea. María Bayo comentó que se han solucionado estos inconvenien-

tes gracias al esfuerzo de la organización y de todos los que han participado en el montaje de la ópera. Tanto María Bayo como Carlos Chausson, destacaron el trabajo de la orquesta Santa Cecilia, que tuvo que actuar con parte de sus miembros asomados debajo del escenario. Sin embargo, reconocen que cuatro ensayos con la orquesta es muy

poco, teniendo en cuenta que la ópera es un género en el que se requiere no sólo tocar bien, sino saber llevar el ritmo que marcan los cantantes.

Salvo estos inconvenientes, la soprano navarra se mostró encantada ante la acogida dispensada a la representación, y reconoció sus nervios previos a la fun-

ción. «Porque este público es el mío y eso siempre impone». Carlos Chausson se mostró dispuesto a repetir el año que viene, si la Asociación Gayarre así lo desea, pero bromeó «volveré si amplían los fosos». La actuación del Orfeón Pamplonés fue elogiada por Chausson, ya que le habían sorprendido por su frescura y entusiasmo.

La afición a la ópera de un grupo de pamploneses subirá a Don Pasquale al escenario del Gayarre

A la vuelta de las sesiones de la ABAD (Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera), tomando una copa, un grupo de pamploneses aficionados a la ópera se preguntó: «¿Por qué no vamos a tener en Pamplona una ópera como la de Bilbao o la de cualquier otra ciudad, no tenemos teatro, esto es a hacer un teatro?».

Confiados en la construcción del auditorio como local adecuado para realizar representaciones, se propusieron ir metiendo los platos que pudieran en el Teatro Gayarre. Así, Pamplona levantará el telón para presentar Don Pasquale, ópera libre en tres actos, de Donizetti, y libretto de Rufino.

Javier Elio, Rafael García Repáraz y Benjamín Lasciano, cuentan como en una comida, a mediados de noviembre del pasado año, iniciaron las ideas de una sociedad que quedo constituida el 2 de enero del presente año: Asociación Gayarre—Amigos de la Ópera. Por el procedimiento de boca a boca buscaron socios y hoy son algo más de 500. «La sede está en su despacho», dice García Repáraz, «provisionalmente, con una secretaria media jornada». «Andamos en local propio, ahora sí».

Tras los artistas

Se han desplazado a Oviedo, Bilbao, Barcelona, Madrid, etc., y tres ocho meses de trabajo lo han logrado. «Se ha representado una "Lucia" en los Festivales de Navarra, para un teatro como este». También ha habido ópera de cámara o en versión concertada, pero ópera-ópera representada y escuchada con todos los sacramentos, desde allá por los años 50.

El Don Pasquale de Pamplona tendrá el mismo montaje y producción de Sagi en Oviedo. «Firmas a venir por ellos», «La parte musical corre a cargo de la Orquesta Santa Cecilia, con 35 profesores profesionales de mucha categoría, y la dirección musical la llevará Miguel Ortega, segundo de a bordo del Teatro Lírico Nacional, que está interesado en hacer muchos trabajos».

«A los aficionados puristas, como Rafael y yo—afirma Elio—pensamos que la ópera debe volver a casa en su territorio. La obra se representará los días 9 y 11

● Son miembros de la Asociación Gayarre—Amigos de la Ópera, y se han ocupado, desde hace ocho meses, de viajar por España y contratar a los cantantes, director musical, director de escena, coreógrafo, escenógrafo, vestuario, etc.

DON PASQUALE, DE DONIZETTI

Personaje	Intérprete	Voz
Norina	María Bayo	Soprano
Don Pasquale	Carlos Chousson	Bajo
Doctor Malatesta	Santos Ariño	Barítono
Ermesto	Dalmacio González	Tenore
Norino	Miguel Huarte	Barítono

Dirección de Escena	Emilio Sagi
Dirección musical	Miguel Ortega
Parte musical	Orquesta Santa Cecilia
Coro	Orfeón Pamplonés
Producción	Teatro Lírico Nacional
Coordinación	Ignacio Aranz

de noviembre—vamos a tener las dos sesiones—y el día 9 habrá un trabajo para el que está previsto para noviembre, con el título: «Somos muy aficionados a la ópera y la música, pensamos que lo que hacemos merece la pena».

Respuesta de las instituciones

La asociación, de la que ya preside José Joaquín Aranz, está ya apoyada por el Gobierno de Navarra y del Ayuntamiento: «Es una buena ayuda, nos ayudan en cuanto que somos pequeños y que se están dando de nuestra palabra. La ayuda es económica, pero el trabajo es nuestro». Resucian que se han podido hacer con

ello porque han comprendido la importancia de la iniciativa. «Ellos tienen una responsabilidad en el momento de hacer nuestros proyectos: para Pamplona y Navarra es importante, por el prestigio que da a una ciudad tener una temporada de ópera, y eso lo han entendido a la primera junta Ayuntamiento con el Gobierno. Que desde ahí que a ellos les es mucho mejor que haga una entidad privada que sea la que gestione el tema que nos tiene que haberlos ellos».

A ellos les ayuda mucho más basar el proyecto en Barcelona, Bilbao y Oviedo, a proporcionar representación, como anteriormente que Pamplona tenga su ópera



Javier Elio (izquierda) y Rafael García Repáraz, dos de las personas que han trabajado durante estos meses para lograr traer ópera a Pamplona. Ahora esperan, esperan, y sólo esperan que el Gayarre se llene.

No buscan reconocimiento a su trabajo, simplemente que haya ópera en Pamplona. «El teatro del Gayarre tiene un foto donde es imposible meter una orquesta sinfonía. Para Don Pasquale la orquesta ocupará dos plantas, «también nos problemas de acústica, y el momento es pequeño en embudo y fondo, y no se pueden montar más que óperas pequeñas».

Si algún día son cumplido su deseo de que esta ciudad tenga una temporada de ópera, intentará montar cuatro o cinco óperas, pero ya no podrán haber en el plan mensual que tanto organizada este. «Hemos pagado la sala de ópera, pero queremos ir a buscar el dinero que hemos pasado de nuevo trabajo, mejor viviendas, es algo que lo he dado y ya está. Esperan que en adelante se contrate de manera más profesional, porque el día de mañana no podemos ir a conseguir canciones para pensar su voluntad y que digan qué más son estas cosas».

Todo listo

Le han hecho todo comisar músicos, pintores, actores de escena, director musical, escenógrafo... todo está a punto. Las entradas costarán entre cuatro o cinco mil pesetas, aproximadamente, que sean lo más barato posible. «Una el teatro quiere a la primera función, y va a ser difícil porque sólo caben 1.000 espectadores. Queremos tener el teatro con gente de aquí».

De ningún modo se consideren adelantados, aunque al principio se

han estado diciendo: «Sino pensamos que esto va a salir adelante no nos hubiéramos metido en el tinglado. Eso sí, pensamos que en cualquier caso el teatro de ópera de esta ciudad es necesario, y respaldamos un público veraz, de todas clases».

El Orfeón Pamplonés y la Orquesta Santa Cecilia participan voluntariamente, igual que Miguel Huarte, joven compositor que representará al futuro de la obra. El secretario para esta ópera, propiedad del Teatro Lírico Nacional, también está coludido gratuitamente. «Algunos músicos que estamos solos, pero tenemos las pías en el suelo. No sé cómo que esperamos a hacer este montaje, y ahí lo tiene».

El día 10 tendrá lugar un coloquio en los Tres Reyes, patrocinado por radio a toda España, en el que intervendrán Arturo Escobar, crítico de ópera y director de Radio 1 de Madrid, Rafael Barrio, crítico del ABC, y Fernando Pérez Udo, crítico musical de DIARIO DE NAVARRA, y miembro del Consejo de Cultura de Navarra.

Tres el presidente, José Joaquín Aranz, será el vicepresidente, Alfredo Igarza (socio del Orfeón, que trabaja dos veces por semana, a Jaca, a tomar clases de canto); el secretario, Rafael García Repáraz, el tesorero, José Manuel Álvarez Aragon, y los socios, Benjamín Lasciano, Javier Elio, Manuel Melgar, Víctor Almodovar, Roberto Urteasu, José Arizola, María Jesús Arizola, María Carmen Soriano, Jesús Fernández Lerga, y Pedro Bueno.

Miguel Ángel Barja

Cómo se «caza» un cantante de ópera

«¿Ay, ay, ay... es muy complejo, además que nosotros caso lo que muy complejo». El caso normal cuando se pretende montar una ópera, antes de comenzar las contrataciones a uno o dos años vista, es ir a los representantes de las cantantes. Una vez localizados se habla de quién te interesa, cuándo y cuánto tiempo y, situaciones, el representante marcará el caché.

A este grupo de aficionados pamploneses no les consultó nadie, excepto a Benjamín Lasciano que mantiene algunos contactos por haber sido asesor de la Orquesta Musical de San Sebastián y de la ABAD. El recuerdo de la semana comienza: «Nosotros le hemos hecho de una manera absolutamente profesional».

Habían hablado de la posibilidad de montar Don Pasquale en Pamplona, ya que la gente había y muy bien Gayarre, tomando grandes platos con ella, ya era de las pocas que nos había en el Gayarre. Además, todo le venía de ser una ópera libre, con una música muy interesante, que puede decirse al profano que evita por primera vez, armonía que al de repente la fuerza una idea, más ya no vuelve porque está en el alma».

■ María Bayo. El 2 de enero cantó en Pamplona María Bayo, y llevábamos un año desde hacía cuando ella, cuando le hizo en el Concurso de Canto Julián Gayarre, además de ganar y fue a por ellos. Contacta con ella resultó sencillo, lo llamamos a su casa—vive en un pueblo cerca de Pamplona—y su respuesta fue buena. «Una día que estaba encantada de la vida y que ya habíamos de

diver. No dio las pocas fechas que tenía libres. Ya tenían a Navarra. Fallaba el caso».

■ Carlos Chousson. «A por los demás músicos de manera directa. José Manuel Álvarez sobre que Chousson estaba comiendo en Barcelona. Avengué el su teléfono y le llamé, él me explicó quienes eran y quedó con él antes de las dos representaciones en El Liceo, en una cafetería que está en la calle Alifan. Le avisé que le iba a cantar con una banda el cuatro para que le reconociera. Apareció Chousson—que resultó ser un tipo simpático—y le dije que era una buena idea de cantar con el pueblo ya que no podía cantar en el teatro en Pamplona ni decir lo que me iba a cantar. El se de Zaragoza, y le dije de hacer un Don Pasquale en Pamplona le encantaba. El personaje principal, «Don Pasquale, íchico».

■ Santos Ariño. «Intentamos contactar con barítonos, y encontramos al Santos Ariño que está bien, está dando una clase con Goro Beto y ha trabajado la escena, etc...». Fueron por él, Benjamín Lasciano habla dónde localizarlo y habló con su padre quien se le comunicó al hijo, que respondió «¡Hola!», pues él, me llama, hecho. Así, el doctor Malatesta quedó definido».

■ Dalmacio González. «Intentamos hacer audiciones de un tenor al que llamamos que se llaman a través de un representante. Es un chico de San Sebastián que tiene un gran talento. Jorge Arán. Así hablar con el representante en San Sebastián, más tarde a Miguel León, su representante, al que llamamos a su casa dejándole el

recado en su contestador automático hasta tres veces, pero no nos llamó».

Mientras lo espera, Chousson le preguntó a José Manuel Álvarez si tenía un tenor, y el mismo Chousson le indicó a Dalmacio González, que ha cantado esta misma ópera en el Metropolitan en varias ocasiones. «Nos pareció demasiado difícil, pero nos atrevió Chousson que se lo había convencer y que Dalmacio le dijo que había que ayudar a la gente que cantaba y que estaba dispuesto a venir a Pamplona. Hablamos con él para que cuando iba a cantar y su respuesta fue contundente: "Es que quería"».

El cuando quedaba completo. «Hemos encontrado una excelente oportunidad para nuestra ópera, Navarra y Pamplona desearían cantar. Fueron los primeros, está claro por la ópera, en extenderse por la facilidad con que conseguimos los artistas, pero en qué, sinceramente, lo más así porque les gusta la gente que empieza con proyectos como este, y porque naturalmente son personas de personalidad».

La obra será montada. Don Pasquale estará el secretario del Gayarre los días 9 y 11 de noviembre. Esperan un lleno y, sobre todo, que Pamplona tenga un contacto continuo con la ópera. La ilusión y el trabajo ha dado resultado. Así han quedado los viajes por España y las reuniones en busca de los personajes. Ahora respiran aliviados y, por supuesto, no quieren ningún reconocimiento a su labor. Que se abra el telón, allá sea.

M. A. B.

■ JOAQUIN MIR

Ayer se inauguró en la Sala de Exposiciones del Balcón Bilbao Viscaya de Bilbao, la muestra antológica del pintor catalán Joaquín Mir, en el cincuentenario de su muerte. La exposición reúne alrededor de sesenta obras procedentes, en su mayoría, de colecciones privadas de Cataluña, País Vasco y Madrid. Con motivo del homenaje que el BBV rinde al artista catalán, se ha editado un catálogo con textos de José Mir —hijo del pintor— Teresa Camps, A.M. Camps y J. Corredor Mathens.



La puesta en escena de la obra contará con la intervención de la soprano María Bayo

La ópera llega por primera vez a Iruñea, de la mano de «Don Pasquale»

El Teatro Gayarre será el escenario en el que, por primera vez en Iruñea, tendrá lugar la representación de una ópera, acontecimiento que tendrá lugar los días 9 y 10, con la puesta en escena de «Don Pasquale», de Gaetano Donizetti.

A.O.

IRUÑEA. Con esta primera obra se pretende impulsar en la capital navarra una faceta musical que, hasta el momento, sólo estaba atendida desde la Asociación Gayarre-Amigos de la Ópera, entidad que ha organizado la representación de esta ópera de cámara.

La puesta en escena de esta obra correrá a cargo del tenor Carlos Chaurssen en el papel de Don Pasquale, y la soprano navarra María Bayo interpretará a Norina el barítono Santos Ariño como doctor Malatesta, el tenor Dalmacio González interpretará a Ernesto y Joaquín Miguel Huarte, miembro del coro del Orfeón pamplonés, tendrá una breve aparición como notario.

La trama central de esta tragicomedia corre a cargo de Don Pasquale, un rico señor que quiere impedir el matrimonio de su sobrino Ernesto con la viuda Norina. Para que el matrimonio pueda llevarse a cabo con el consentimiento de Don Pasquale traman una especie de treta en la que toman parte el doctor y el notario.

La obra producida por el Teatro Lírico Nacional «La Zarzuela», estará acompañada de los coros de ópera del Orfeón pamplonés y de la Orquesta Santa Cecilia. Organizada por la Asociación Gayarre-Amigos de la Ópera, cuenta con el patrocinio del departamento Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra y del Ayuntamiento de Pamplona.

Dar continuidad a la ópera

«Don Pasquale», una de las obras más destacadas de Donizetti, es la primera de una serie de óperas que la Asociación Gayarre tiene previsto traer a Iruñea en el futuro. En este sentido,

Benjamín Lazcano, miembro de la Asociación organizadora señaló que, «estos proyectos sólo se pueden llevar a efecto si se cuenta con la ayuda de la Administración, porque la ópera es muy cara. De este modo, si volvemos a contar con la ayuda pública traeremos a escena nuevas producciones, entre las que tenemos previstas La Cenicienta, de Rossini, y Elidir D'Amore de Donizetti».

Los organizadores reconocen que ha sido difícil poner en marcha en Pamplona la maquinaria para la representación de esta ópera, máxime cuando la ópera es un espectáculo caro y completo. De este modo, la representación ha sido posible gracias a las subvenciones concedidas por el Gobierno de Navarra y Ayuntamiento de Pamplona, y al Teatro Lírico «La zarzuela», que ha cedido gratuitamente los decorados. «Pensamos trabajar el próximo año con producciones de patrimonio público, porque las producciones son muy costosas, aun-

que tampoco descartamos la posibilidad de que en un futuro hagamos coproducción con otros pequeños teatros de Pamplona».

Local inapropiado

Sin embargo, el Teatro Gayarre no es el local más apropiado para una representación de estas características por sus limitaciones, ya que el foso de este teatro no es el más apropiado para hacer música de ópera. Asimismo la traseña es corta, por lo que, en esta producción el segundo cuadro del primer acto no se representa. «Es definitivo, lo más elemental para hacer ópera está aquí muy condicionado».

Precios de las entradas

El Teatro Gayarre cuenta con un aforo de 1.050 localidades que se posdrán a la venta al precio de 4.800 pesetas la butaca de patio y el palco superior, 6.500 en el palco central, y en el paraiso, comúnmente conocido como gallinero, el precio será de 2.700 pesetas.

Opera

«Don Pasquale», primer título

La Asociación Gayarre de Amigos de la Opera de Pamplona ha iniciado sus actividades con la presentación de «Don Pasquale» de G. Donizetti, en dos sesiones, celebradas el viernes y domingo pasados, en el Teatro Gayarre. Don Pasquale, Carlos Chaussou; Doctor Malatesta, Santos Ariño; Norina, María Bayo; Ernesto, Dalmacio González; Nostaria, Joaquín Miguel Huarte. Coro, del Orfeón Pamplonés. Orquesta, Sarta Cecilia. Director, Miguel Ortega y Pujol. Director de escena, Emilio Sagi. Lleno los dos días, excepto las localidades laterales altas. Apiausos cálidos en números solistas, con ovación densa en el dúo del último acto de Don Pasquale y Malatesta, que repitieron la stretta final, y evasión, saludos y ramos de flores para la soprano al término de las funciones.

El nacimiento de una asociación como la promotora de estas dos veladas habidas en el «Gayarre» viene a demostrar el auge de la ópera no sólo donde es un arte cotidiano, sino donde resulta un género raro. A fin de cuentas, nos enorgullecimos de Julián Gayarre, pero al menos nunca emitió una ópera en su tierra. Ahora las circunstancias y condiciones han cambiado, aunque quizá no siempre a favor del espectáculo. De hecho, es más barato escuchar cómodamente, en casa, a María Callas o a Jussi Björling o a Beniamino Gigli que en persona, en el teatro, a cantantes más jóvenes y de menor nombre. Pero eso es como leer las comedias de Lope de Vega y no verlas. La ópera se escribe en partitura, pero es género escénico. También es un arte caro, exigente y enizado de banderías. Los Amigos pamploneses han aprendido en su propia carne que la satisfacción vivida en la butaca de sala exige variados trabajos, insomnios y tensiones de antodespachos. Por lo que dicen, su afición es muy superior a las dificultades: en la próxima temporada harán dos títulos.

Tanto entusiasmo es muy plausible y merece al menos el apoyo de acondicionar el teatro, hoy local en el que la ópera es una tortura. No me voy a referir a las instalaciones que no afectan directamente al espectáculo, como podrían ser los camerinos, exponente de décadas insensibles, durante las que artistas de fama mundial se han debido de llevar una impresión imborrable de la ciudad en que vio la luz Sarasate. La caja del escenario es pequeña para montajes medios. Pensemos en «Carmen» o «Aida», por no citar a Wagner, sería un disparate, como lo es ser la presencia de grandes orquestas, que han llegado a tocar la pared del fondo desnuda, con atriles en las plateas. Además, la ópera necesita un foso para la orquesta. El del «Gayarre» no es foso, sino zanja: la orquesta, recostada, no cabe en tan breve espacio; los músicos no pueden tocar con comodidad; la percusión se instala en las bolsas laterales, en un plano superior al conjunto instrumental; y el hueco no tiene la profundidad necesaria para que la orquesta suene como es debido. Es imprescindible bajar al menos un metro al suelo del foso actual y ganar espacio bajo el escenario.

Estas circunstancias condicionaron el resultado del «Don Pasquale». La orquesta —sin los trombones que pide la partitura— el viernes en el primer acto apenas dejó oír a los cantantes y el viernes medianamente atento pudo advertir que esa orquesta no hace habitualmente ópera. El domingo la orquesta mejoró desde la abertura.

«Don Pasquale» es ópera bufa. La última ópera bufa, calificativo que no se refiere al carácter y acción de los personajes: basta recordar que Mozart consignó el «Don Giovanni» en su catálogo particular como ópera bufa. La versión de estos días no ha desbordado la comicidad, ni ha maquillado al ridículo del Don Pasquale, sesentón escandalizado con la idea de casarse con una joven hogareña y bella. Esta, Norina, adelanto que conoce el millo modi dell'amorose froda y no es una pizzirota alocada e inquietancia, y mucho menos una ingeniera inexperta, y se aviene a la trampa de Malatesta: ella, novia de Ernesto, sobrino de Don Pasquale, fingirá casarse con éste hasta desesporarlo y conseguir que anule la decisión de deshacerse.

Si la versión se ha mantenido aquí en términos trágico-ricos, lejos de la atracacada, ha sido sobre todo gracias a Chaussou, ajustado en su papel, seguro y dominador de la escena, cómodo vocal y escénicamente. Es, sin discusión, el personaje mejor encarnado del reparte y esa calidad avala el resultado de las veladas, por ser el titular de la obra. Desde el «Ah, un loco insolito» del primer acto al «A aspetta, aspetta, cara sponsina» del último, Chaussou no tuvo más dificultad que el volumen, insuficiente frente al foso. Ariño, como Malatesta, tampoco demostró dificultades vocales con su papel, más estático, pero no menos importante. Aquí, como en el día del estreno en 1843, hubo que repetir la stretta del dúo de ambos personajes, y si en la primera vez se generaron los aplausos, en la segunda encendieron el entusiasmo.

María Bayo ha vivido su presentación escénica en Pamplona. Norina es un papel complejo, por no decir doble: Norina-Sofronia, novia de Ernesto y esclavizada esposa de Don Pasquale. Sabido es que esta ópera le estronó el cuarteto de el Puritano, salvo Rubini, sustituido por Mario, pero enseguida quedó como secuestrada por voces ligeras. María Bayo no es tal y sirvió el papel, desde el punto de vista vocal, con fidelidad y estilo, algo insegura en el «Quel guardo il cavaliere» inicial del viernes, más asentada pronto, en el «So anch'io la virtù magica». No fue una escubierta ni una casquivana, una aculeta, como le espetó su marido, pero tampoco una calculadora indiferente —la speditonella è tutto fuoco, según los alvientos—. La reacción a la bofetada a don Pasquale tal vez fue un poco extremada, tanto por uno como por otro, porque acentuó demasiado una sensación de arrepentimiento, desmentida por las palabras de ella: «Va a letto, bel nonno (...) per tempo da svegliarti / la sposa verrò, que provocan en él una lucidez extrema: «Divorzio, divorzio». Si hubiera que señalar alguna sombra en la actuación de la soprano navarra, acaso sobró algún grito que rompió la línea vocal, y si hubiera que escoger una página, el dúo «Tornami a dir che m'amia del domingo sería un recuerdo aplaudido de esta presentación.

El nombre más internacional del reparte era Dalmacio González, tenor que ha pisado los escenarios más importantes del mundo, desde que en 1975 ganó el primer premio del Mozarteum salzburgo. En 1979 se presentó en el Met de Nueva York con «Don Pasquale». El viernes, aquí, tuvo un mal día. Inseguro, incoherente en los agudos



María Bayo, soprano navarra.

—en los que cerró la garganta hasta desfigurar la voz—, inestable de timbre —en el «Sogno soave e casto» y en «Cercherò lontana terra», en especial—, tuvo no obstante dos cualidades: cantó a tono, como todos, con diapason alto (443) y no se alivió en el faldete, como tantos ilustres han hecho, incluso en versiones que pasan por ejemplares. El domingo fue otra cosa, en especial el primer acto, seguro, redondo y con una buena línea de canto, que provocó en la primera de las páginas citadas una ovación rápida con «bravos» incluidos. En cualquier caso, hay que tener muy presente qué tipo de tenor es el donizettiano —que era el preferido por Gayarre— y no exigir a Ernesto o Nemorino como a Otello o Don Carlos. Donizetti escribe para Ernesto en una tesitura alta, incluso si lo comparamos con otras de sus obras, y obliga al cantante a moverse más allá de las notas de paso.

El coro, muy bien en su apartación musical y en la presencia en el escenario, sobre todo en el «Che interminabile andivivieno».

El primer título trajo a Pamplona por la nueva Asociación de Amigos de la Opera ha sido un éxito de público, con una calidad media alta y con rasgos impensables hace años. Por ejemplo, el reparte ha sido netamente internacional, los espectadores han reaccionado con constancia y conocimiento —más empatía incondicional, en el caso de la soprano— y la producción ha resultado muy plausible.

El camino está abierto y no es malo que surjan iniciativas desde abajo, desde la afición, que quizá se acrecienta cuando se conocen en carne propia los esfuerzos necesarios para conseguir que el telón se levante a punto y las lámparas del foso no se fundan, minucias domésticas sin las que no puede haber arte lírico.

F.P.O.

Para los miembros de la Asociación Gayarre-Amigos de la Ópera, «Don Pasquale» es «una ópera agradable y divertida»

■ Es la primera ópera organizada por esta asociación y se representará el viernes y el domingo con la intervención de la soprano navarra María Bayo

Los miembros de la Asociación Gayarre-Amigos de la Ópera verán el viernes cumplido su sueño de traer varias representaciones de ópera a Pamplona y además contarán con la voz internacional de la soprano de Fitero, María Bayo, que espera triunfar con este «Don Pasquale» de Donizetti, aunque añadió que estará «nerviosa por cantar en mi tierra».

Este era el principal propósito de la Asociación, que se creó el pasado 2 de enero con la intención de que todos los años se representen en Pamplona varias sesiones de Ópera.

La Asociación se formó coincidiendo con el centenario de Julián Gayarre, y tras unas largas negociaciones que comenzaron en el mes de febrero, al fin han conseguido que en Pamplona, en el Teatro que lleva el nombre del tenor roncalés, se presente por dos veces «Don Pasquale», una obra que se estrenó en París el 3 de enero de 1835.

... en la capital na-



Joaquín Miguel Huarte, Dalmacio González, María Bayo, Miquel Ortega i Pujol, José Joaquín Arzaed, Carlos Chausson, Santos Ariño, María Jesús Artaza, Benjamin Lazcano y Alfredo Igarza.

varra, los miembros fundadores de la Asociación eligieron esta obra, que por su reducida escenificación se puede representar en el pequeño espacio del Gayarre. Uno de los miembros de la Asociación, Alfredo Igarza, destaca que se va a hacer casi docencia con esta ópera, porque *ese pensó en una ópera divertida y agradable para gente que nunca ha visto óperas*.

Los miembros de la Asociación confían en que las 1.060 butacas del Gayarre se llenen en las representaciones del viernes y el domingo, ya que, además de los 800 socios, que tienen asegurada la entrada, y de otros aficionados navarros, han recibido peticiones de

compra de entradas de melómanos de San Sebastián, Bilbao o Logroño. Las entradas se pueden comprar en las taquillas del Gayarre desde hoy. Las dos representaciones comenzarán a las nueve de la noche.

Colaboración del Gobierno y Ayuntamiento

Benjamin Lazcano, miembro de la Asociación, asegura que en Pamplona, salvo las esporádicas actuaciones de compañías de ópera de los países del Este, *no se ha representado una ópera-ópera desde 1941 aproximadamente, cuando, a cause de la II Guerra*

Mundial, varios cantantes italianos vinieron a San Sebastián y Pamplona.

Para las dos representaciones actuales, la Asociación Julián Gayarre-Amigos de la Ópera, cuenta con la colaboración del Orfeón Pamplonés y de la Orquesta Santa Cecilia.

«Es impensable que traigamos un coro de fuera o una orquesta de fuera, porque sería costosísimo...», añadió Lazcano, que preveía una mayor colaboración entre la Asociación, el Orfeón Pamplonés y la Orquesta Santa Cecilia para próximas temporadas.

Los miembros de la Asociación también confían en que en un fu-

turo próximo se construye en Pamplona un teatro o auditorio de mayor capacidad que el Gayarre. *«Hay que pensar en un teatro para ópera y que luego se le puedan dar los usos que sea»*, afirmaba Alfredo Igarza, que destaca también la colaboración del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra y del Ayuntamiento de Pamplona.

«Don Pasquale es una obra que Gaetano Donizetti compuso para la Ópera de París, con libreto escrito en colaboración con Ruffini, en 1842. Se estrenó en enero del año siguiente, con Gris, Mario, Tamburini y Lablanche en los principales papeles.

La duración de la obra ronda las dos horas y media, sin incluir los intermedios entre los tres actos.

Además de esta obra, «El élixir de amor», «Ana Bolena» y «La Favorita» hicieron famoso a Donizetti, músico italiano que nació en Bérgamo en 1797 y murió en la misma ciudad en 1848.

El libreto narra la historia del triángulo amoroso compuesto por Don Pasquale (Carlos Chausson), Norina (María Bayo) y Ernesto (Dalmacio González). Otros personajes importantes son el Doctor Malatesta (Santos Ariño) y el Notario (Joaquín Miguel Huarte). Cabe destacar que todo el reperto está compuesto por cantantes y músicos españoles.

El precio de las butacas va de las 6.500 pesetas que cuestan las del palco central a las 2.700 de gallinero. Las butacas de patio y palco superior costarán 4.800 pesetas.

Alberto Erro

«Don Pasquale» devuelve la ópera a amplona en el centenario de Gayarre

María Bayo, profeta en su tierra como Norina

Pamplona. **Franco Bonás**

de los principales objetivos de la Asociación Gayarra, de Amigos de la Ópera, era la de montar una ópera en Pamplona, un género que estaba ausente de la capital navarra por esporádicas visitas de compañías extranjeras— desde hacía casi medio siglo. El moro escogido no ha podido ser mejor, ya que en 1890 se conmemora el centenario de la te de Julián Gayarre, el legendario tenor roncalés que da nombre a la asociación.

libro escogido, también muy acertada, fue el «Don Pasquale» de Donizetti, ópera que mantiene fresca su comedia y todo su brío, cuyos personajes llegan tanto al público, y que no plantea exce-problemas de montaje. Se acudió a la fiebre producción de Emilio Sagü, esta- en el Teatro Lírico Nacional La Zarzuela adrid en 1982, cedida gentilmente para ocasión, y recreada por María Maier, a provencia del escenógrafo Julio Galán, uesta en escena, que ha recorrido ya toda nuestra geografía, funciona aún bien, y la transformación final del salón casa de Don Pasquale en el jardín para nocturna sigue provocando al aplauso.

mérito importante de la organización ha contar todo el elenco a cantantes espa- . Todos ellos cocieron el montaje por to interpretado en otras ciudades. La ú- en incorporarse al mismo —tercera ce- sión de Norinas— fue la soprano María Bayo, que lo hizo en septiembre en Oviedo. Bayo tenía en esta ópera la presenta- sionalista en su tierra, y en torno a ella a buena parte del peso de estas funcio-

soprano navarra volvió a Pamplona des- de su premio en el Concurso Internacio- e Canto Julián Gayarre, y de sus imper- éxitos como Susanna en «Las bodas gara» en Madrid y Marsella, sus actua- s en el Festival de Montpellier y la imi- aparición de su primer disco con arias cas, grabado en Suiza, en copera de su ra en Montecarlo junto a la Carmen de a Berganza en enero, así como la Almi- de «Rinaldo» de Heerdg en Lisboa y id, y Fioriligi en la Quincena Musical sterra.

Norina tuvo una agradable desenvolvura ica, con la justa dosis de gracia y picarero sin ningún exceso. Jugó a la coque- ro sin caer en el tópico. La voz ha en- vado considerablemente desde la Su- a, ha ganado cuerpo y redondez en el o y mantiene su bellissimo color, y ella e encuentra cada vez más a gusto en ertorio lírico antes que ligero. Su ari- as impecable, así como la seguridad en aque, y su bagaje como cantante con- da se advierte en su atención a todos sticos de la partitura, no sólo a los mo- os de mayor lucimiento, sino también a rder los números concenantes. El éxito rde y merecido.

acompañó su Figaro de la Zarzuela, a Chausson. Curiosamente, en su atón espejar a Don Pasquale de los exesos tradición burlesca de Fernando Corena, le o algo falta de vida y de personalidad á, algo sorprendente en el cantante ara- que en esta ocasión no alcanzó a lí- l aconario. No es sólo cuestión de ja- d, sino de caracterización dramática: de demasado el recuerdo de los Brus-

Delmaico González fue el primer Ernesto de esta «Don Pasquale» en Madrid en 1982. Su evolución hacia papeles de más peso —recordemos su Oreste en «Erniano» de Rossini junto a Montserrat Caballé— hace que ahora encuentre mayores problemas en una tessitura difícil e ingrata como pocas, de lo que se resiente la línea de canto, aunque traseó casi siempre con mucho gusto.

Santos Arto, como Malatesta, tuvo una voz sana, fresca y de auténtico color baritonal. La afinación no siempre fue impecable, y escóricamente resultó algo limitado, sin la vis cénica que exige el personaje que arma todo el

Un mérito importante de la organización ha sido confiar todo el elenco de esta ópera a cantantes españoles

ombro. Es, de todos modos, un nombre con el que habría que contar más a menudo por su solidez y profesionalidad.

Una muy grata sorpresa fue la dirección musical de Miquel Oriega i Pujol, especializado en preparar a cantantes en el Liceo y ahora en La Zarzuela, que se enfrentaba a su primer trabajo en el foro. Ante una Orquesta Santa Cecilia, recientemente reforzada y aún poco acostumbrada a este tipo de labor, y con una marcada tendencia a abusar del «forte», concertó adecuadamente y en ocasiones alcanzó a contagiar el brío cómico y la ligereza de la partitura. Otro nombre a tener en consideración para actividades líricas, máxime teniendo en cuenta su juventud.

Destaquemos, por último, las intervencio- nes entusiastas de Joaquín Miguel Huarte como el Notario, y del Orfeón Pamplonés —mejores las varones que las mujeres—, en un apañado coro de criados.



DE LA VIÑA Y CORTE



Uclés de MADRID

CONSEJO REGULADOR

VINOS DE MADRID



Uclés de Madrid

Largos valles, en un paisaje maravilloso como el de Uclés. Allí, con sus finos viñedos, se crean los vinos de Uclés, un vino que por su personalidad, su elegancia y su refinamiento, se convierte en un vino de gran calidad.

El Consejo Regulador de Uclés, formado por Uclés, Madrid, Toledo, Cuenca y Ciudad Real, garantiza la calidad de los vinos de Uclés y vela por la defensa de su nombre y su identidad.

Comparte la emoción de la vida de Uclés y la satisfacción que crean los vinos de Uclés, en ocasiones y momentos especiales.



Uclés de MADRID